

EL AMIGO DEL PUEBLO.

LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD.

LA REVOLUCION.

La revolucion ha triunfado en España contra sus seculares enemigos. La revolucion, cuya mision y fin eran la destruccion de un régimen odioso é impío, ayer se ha consumado. Pero al lado de esta gran obra nacional, y sobre el trono derrumbado del último de los Borbones, se debe levantar la revolucion de las ideas é instituciones, que iniciada por nuestros padres en Cádiz, vendrá hoy á verificar su última y mas radical evolucion. La revolucion hecha por medio de las armas, la que exigia valor y heroismo del pueblo español, la que ha destruido añejas instituciones y derribado una dinastía há tiempo herida de muerte por la mano de la Providencia, ayer se ha cumplido; la revolucion de las ideas y de las bases fundamentales de nuestra sociedad, empieza desde hoy á desarrollarse. Cada individuo, cada familia puede observar en sí ese germen oculto de la obra revolucionaria, al sentir trastornado todo lo que habia sido hasta ahora su modo de vivir ante un porvenir y una vida esencialmente distintos.

Marinos que tan gloriosamente habeis iniciado el movimiento nacional; militares que le habeis secundado; pueblo español que tantas veces has derramado generosamente tu sangre por la causa de la libertad; futuros legisladores, pensemos todos en arraigar nuestra victoria en el corazon liberal de todos los ciudadanos y en las instituciones fundamentales de la Nacion, y velemos mas continuamente por su fiel ejecucion y conservacion. Estemos todos alerta contra nuestros enemigos, contra los obstáculos sin cuento que tendremos desde hoy que combatir sin cesar, firmes en nuestros derechos hasta ahora hollados, y en nuestros principios liberales hasta ahora desconocidos. Temamos de un lado la anarquía que nos entregaria al primer dictador, bastante osado para apoderarse del poder, y rechacemos con vigor de otro las viejas instituciones que bajo una ú otra forma ensayarán lanzarnos nuevamente en un pasado para todos odioso. Acordémonos en este supremo momento, y tengamos presente en medio de nuestros gritos de alegría, que si vencedores fuimos en el 40, vencidos quedamos en el 45. Sepamos bien que si en esta gran revolucion no sentamos sobre firmísimos cimientos todas, absolutamente todas las libertades, volveremos á ser esclavos para quizá no levantarnos jamás. Contra estos peligros no basta el valor de un momento, no es suficiente la fuerza de las armas; solo el definitivo establecimiento de todas las libertades, afianzadas y garantidas sobre una buena organizacion de los poderes nacionales, puede hacer duradero y fructuoso nuestro triunfo.

Entramos pues en el grande y verdadero periodo revolucionario, en el cual vencidos nuestros enemigos vamos á levantar el edificio de la libertad. Que en este glorioso periodo

ninguna libertad sea desconocida; que todas sean proclamadas; una sola de ellas menospreciada sería en manos de nuestros enemigos una arma poderosa. Pero para el cumplimiento de este fin necesitamos union y orden; esas dos grandes condiciones del pueblo, cuando se eleva á ejercer el mas alto de sus derechos, cuando llega á ser legislador. Entonces la Europa entera que hasta ahora nos tenia en poco, porque confundia un gobierno miserable con el noble pueblo español, seguirá nuestro ejemplo, arrojando los orgullosos tiranos que aun sobre algunas naciones imperan. Del resultado de nuestra revolucion, no solo depende nuestra regeneracion, sino tambien, no lo olvidemos por mucho tiempo, la causa de la libertad en Europa. Fracásemos ó hagamos una obra incompleta, y vereis los partidarios del pasado de todos países prorumpir en gritos de alegría.

Necesitamos ver todos nuestros derechos reconocidos y aceptados, esos derechos inconscientemente resumidos en una sola palabra, *Libertad*. Cada uno de estos constituye una de nuestras libertades, las que debemos pedir y exigir. Tenemos derecho de manifestar lo que encierra el santuario de nuestra conciencia en sus relaciones con Dios; necesitamos por tanto

Libertad religiosa.

Tenemos derechos individuales. Necesitamos en consecuencia ver nuevamente sancionada y asegurada por severas leyes la

Libertad civil.

Tenemos derecho de garantizarla y de gobernarnos. Necesitamos por tanto

Libertad política.

Y esta verla practicada por el

Sufragio universal.

Tenemos derecho de manifestar nuestro pensamiento. Necesitamos

Libertad de imprenta y libertad científica.

Tenemos el derecho de trabajar sin trabas de ningun género. Necesitamos

Libertad industrial.

Tenemos el derecho de cambiar los productos conseguidos por medio de nuestro trabajo. Necesitamos

Libertad comercial.

Tenemos derecho de enseñar é ilustrar á nuestros semejantes. Necesitamos

Libertad de enseñanza.

En el dia que esto obtengamos, en que nos sean dadas todas las condiciones para hacer el bien, verán con desesperacion nuestros enemigos inteligente y virtuoso el noble pueblo español, y levantados esos impuestos que nos devoran y fo-

HFA-56(22)

R. 7788

R. 6585

mentada la industria y la agricultura, ahuyentada la miseria del hogar de la familia menesterosa.

Estos principios y los infinitos que de ellos nacen, son los que venimos á proclamar y defender, sin prejuzgar nada de la cuestion de la forma de gobierno, sin atacar ni defender ninguna personalidad, que por muy alta que sea, nada es en comparacion de esos inmarcesibles principios. El anunciar cuándo estas ideas no se encarnan en nuestras instituciones, y cuándo estas se separan de la marcha de la revolucion, es la mision que nos proponemos; contribuir en el limite de nuestras fuerzas á la regeneracion del pueblo, por medio de la libertad, es el fin y la más ardiente aspiracion de la

Redaccion del Amigo del Pueblo.

Hay grandes crisis en la vida de la humanidad, como hay momentos solemnes en la vida de los pueblos. ¡Quién de vosotros se atreverá á negar que nos hallamos en uno de estos sublimes momentos! ¿No oís? Aún resuena el eco de entusiasmo del pueblo madrileño en el 29 de setiembre; aún fondea en Cádiz y Cartagena la noble Marina, la primera en alzar el pendon de la independencia; aún se oye el grito de la libertad que lanzáran más tarde Sevilla, Santoña, Santander, Málaga, Granada y Béjar. ¿Lo oís? No es la furia de la turba, ni el instrumento de la ambicion, ni el rumor del tumulto, ni el rugido de la venganza; es el eco de una nacion entera que se levanta en masa á recobrar su dignidad hollada, sus derechos escarnecidos, su perdida independencia. En un solo dia el triunfo glorioso de la libertad ha sido completo, triunfo sin lucha, gloria sin sangre, porque siempre la causa de la libertad evitó la efusion de sangre, porque siempre odió la lucha fratricida. Y sin embargo, mucho luto ha costado á España el sostenimiento de la Soberanía popular, porque contra ella peleaban tenaces y enconados enemigos, la tiranía y el fanatismo. La tiranía; mónstruo opresor traído de Alemania para aniquilar la pátria bajo una dinastía austriaca y entregarla despues cual mueble que se hereda á una raza gastada y envilecida. ¡Pobre pátria! En lo que va de siglo cuánta sangre derramada, cuántas lágrimas vertidas bajo el yugo de los Borbones. Un rey cobarde te abandona en el instante de una invasion extranjera, y condena más tarde á los leales que le colocáran en el trono. Su hija enciende cruel guerra fratricida, y despues que su causa triunfa, sus guerreros defensores mueren en la proscripcion y el destierro. Despues ¡tristes recuerdos! Promesas holladas, palabras dadas inútilmente para asegurar con engaños las cadenas en que gemia el pueblo, comercio abominable de la política, aumento en los impuestos, opresion en la enseñanza, tiranía en todo. La Europa entera estaba absorta de tanta abyeccion y escándalo, el cinismo más depravado con la más repugnante hipocresía, la liviandad más asquerosa con la devocion más estúpida, el ágio, la persecucion, el oscurantismo..... pero ¿qué dolorosos recuerdos? Olvidemos lo pasado; el porvenir es nuestro. Sonó la hora de la libertad; de hoy más, respetados serán nuestros derechos de ciudadanía, basados en los principios de la igualdad y del orden. Es preciso que la union presida en tan críticos momentos, que la diversidad de partidos se olvide, que todos seamos ESPAÑOLES. Enemigos hay de la civilizacion y del progreso que están empeñados en hacer confundir á la libertad con la licencia y el libertinaje, y

esos verán con rábia la sensatez y civilizacion de un pueblo que ha consumado la más grande de las revoluciones sin derramar sangre. Españoles: es necesario mostrar á los enemigos de la libertad la santidad de su causa, conservando como hasta aquí vuestra moderacion y prudencia. Solo así podremos recobrar entre las naciones de Europa la perdida dignidad y respeto. No olvideis este lema: LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD, ORDEN. VIVA EL PUEBLO.

En estos solemnes momentos en que los destinos de nuestra patria se deciden quizá para siempre, no podemos menos de pensar con satisfaccion y entusiasmo en la influencia que nuestra revolucion ha de ejercer en toda la Europa. Pasaron en efecto, aquellos tiempos en que, añadidos á los obstáculos naturales los obstáculos creados por la preocupacion el fanatismo, encontrábanse aisladas y en perpétua enemistad las naciones, olvidándose de esta suerte la fraternidad que debe reinar entre los hombres. Hoy por fortuna, por más que cada pueblo conserve su independencia, existe entre todos una conformidad de aspiraciones, una comunidad de intereses que motivan la más fraternal union, á pesar de las rivalidades que puedan surgir, merced casi siempre á la torpeza ó la ambicion de los gobiernos. Y si esto acaece entre los pueblos, más especialmente se verifica entre los miembros de la gran familia liberal, á quienes no solo interesa la libertad de su patria, sino también la del mundo entero. Estas razones serán, á no dudarlo, causa de que el movimiento iniciado en España tenga eco en todas las naciones, y clara muestra de ello es el interés vivísimo con que la prensa extranjera ha acogido las noticias de la revolucion.

Francia, que en 1789 inició la era de la libertad y enseñó á los pueblos todos á conquistar sus derechos y á triunfar de los tiranos, no podrá mostrarse indiferente al movimiento ni dejar de envidiar la suerte del pueblo español, sobre todo si la compara con la suya. Italia cuyas miradas no se apartan de la hermosa ciudad, reina en otro tiempo del mundo, esclava hoy de la más despreciable de las tiranías, contemplará con gozo el triunfo de la libertad en la nacion que nuestro desatentado gobierno queria convertir en su más implacable enemiga. En una palabra, todos los tiranos temblarán ante nuestro heroismo; todos los pueblos cobrarán nuevo vigor ante nuestro ejemplo.

No acabaron pues los tiempos de nuestra gloria. España, que en siglos pasados tuvo en su mano los destinos de la Europa, y estendió su imperio de polo á polo, podrá hoy tras largos años de oprobio é ignorancia, reconquistar la perdida grandeza, alcanzar de nuevo el puesto de honor que reclaman de consuno la belleza y feracidad de su suelo, la hidalguía y generosidad de sus hijos. Pero si entonces empleó su poder en sostener doquiera la causa del despotismo y el error, y por ello se derrumbó en el abismo que la Providencia depara á los enemigos de la libertad; si entonces fué su nombre el terror de los pueblos y la esperanza de los tiranos, hoy libre ya de los que tanto tiempo conspiraron su ruina y encaminaron sus pasos en la senda de la perdicion, empleará su influencia y su poder en sostener los santos principios de la libertad y del derecho, y su bandera gloriosa será la enseña del derecho nuevo, el sagrado lábaro del porvenir.

¡La España de la inquisicion y del absolutismo ha pasa-

do! Paso á la nueva España, á la España regenerada por la libertad, á la heróica mantenedora de la civilizacion y del progreso!

Nada es en nuestro juicio tan admirable en la revolucion que la Nacion española ha llevado á cabo como la grandeza de sus resultados. Revoluciones mas sangrientas y tumultuosas hemos presenciado en España; pero en todas ellas el triunfo conseguido se ha limitado de tal suerte, de tal manera se ha empequeñecido la obra revolucionaria, que apenas si el resultado ha equilibrado al sacrificio. Por el contrario, esta revolucion ha costado infinitamente menor esfuerzo y ha conseguido realizar lo que parecia exigir portentosa lucha, perturbacion extraordinaria.

¿Qué valen, en efecto, doce dias de campaña y cuatro ó seis combates inútilmente provocados por la ceguedad de la reaccion, comparados con la caida de una dinastía que cuenta 168 años de existencia, y que en otras naciones solo ha sucumbido tras espantosas convulsiones, con la afirmacion enérgica de la Soberanía Nacional, con la proclamacion del sufragio universal, forma hoy de esta Soberanía al par que principio fundamental del derecho público europeo, con la conquista segura é inmediata de todos los derechos naturales, civiles y políticos, tanto tiempo menospreciados y aun por el mismo pueblo desconocidos, con la entrada definitiva de España en el movimiento general de todos los pueblos cultos, en una palabra, con la regeneracion política y social de la mas abatida y calumniada de todas las naciones?

Tamaño resultado al lado de tan pequeño esfuerzo pone admiracion en el ánimo y ofrece al filósofo y al historiador uno de los mas grandiosos hechos de la historia contemporánea. Obsérvenlo los que tantas veces declararon incapaz de ser libre al pueblo español; medítenlo los detractores de la mas desgraciada, pero tambien la mas noble de las naciones, y digan si el pueblo que en doce dias, y casi sin verter sangre, consuma una revolucion tan radical y tan fecunda en resultados, merece contarse entre los pueblos envilecidos, ó si, por el contrario, merece colocarse entre las potencias de primer orden, entre los pueblos iniciadores, entre los pueblos que guian á la humanidad en su inmortal derrotero. Antes deciais: *el Africa comienza en los Pirineos*; hoy podeis decir: *en el Estrecho comienza la moderna Grecia*.

Las coronas de los Borbones ruedan por los suelos; sus escudos de armas han sido públicamente quemados, y los lugares á que dieron nombre, avergonzados de llevarlos tanto tiempo, toman los de hombres que han merecido bien de la patria. Pronto no habrá mas vestigio de la dinastía caida que el daño que nos ha causado. Por eso queremos que la bandera nacional tome otros colores: los que hoy lleva son borbónicos: dos rios de sangre para obtener uno de oro, como decia el poeta Plácido.

Rechazamos, pues, de todo punto esta enseña. El antiguo estandarte de Castilla, el pendon de los Comuneros sea desde hoy la bandera nacional.

¡Despierta Juan de Padilla! La España y tu santa causa no murieron bajo el yugo de austriacos y franceses. Hoy renace con nueva vida, recobrando el uso de sus derechos, y al

derrocar los reyes que nos esquilaban, no ha querido manchar con la venganza esta tierra regada con tu sangre y la de tus hijos. Dános tu immaculado estandarte que, levantado hoy tan dignamente en España, mañana hará caer al usurpador de las libertades francesas, y no muy tarde apoyará la obra del héroe de Caprera para redimir á Roma, y ahuyentar aquel nido de buitres que allí se reunen á digerir sus presas. Santa es la enseña de los Comuneros, y digno de llevarla es hoy el pueblo español.

Ya tenemos armas. La defensa de nuestros principios está en nuestras manos, y no hay que temer los impotentes esfuerzos de la tiranía. Ya no se harán descargas sobre el pueblo como en el 10 de abril, ni se le ametrillará en las calles, ni se atreverá á desafiarle ningun ambicioso, apoyado en el bárbaro derecho de la fuerza.

Desde las primeras horas de la mañana del memorable dia de ayer pedian los ciudadanos, acaudillados por beneméritos patriotas, la verdadera garantía de nuestras libertades. Los depósitos de armas que guardaban los tiranos para esclavizarnos han servido para armar los soldados del progreso y de la libertad. Hemos roto las cadenas, y con ellas hundiremos para siempre el estúpido poder que nos envilecia.

Pueblo: la raza aborrecida de imbeciles y prevaricadores que huye hoy de tu justicia, decia que darte armas era caer en la anarquía y producir el desquiciamiento social. Tú te has levantado, y al legislar por primera vez has impuesto la mas grande de las penas al ladron. Tú has guardado la propiedad y el orden. Sigue esa marcha digna de la causa santa de la libertad y de la civilizacion. No uses tus armas sino en defensa de los grandes principios sociales. El desprecio y la compasion basta para confundir y anonadar á los que ayer se creian nuestros amos.

La Junta Provisional Revolucionaria ha creido de su deber realizar un acto de justicia reponiendo con todos sus honores y consideraciones á los catedráticos separados por el anterior gobierno, señores Sanz del Rio, Castelar, García Blanco, Valle, Salmeron, Castro y Giner de los Rios.

Al tomar esta determinacion, la Junta ha reparado una de las mas irritantes disposiciones de la situacion anterior. La enseñanza, santuario inviolable, respetado hasta hoy por todos los gobiernos, mereció del último la honra (porque honra era) de ser indignamente pisoteada. Hoy recobra su esplendor solamente empañado; hoy volverán á levantar su voz esos varones, honra, no solo de España, sino de Europa; hoy la ciencia podrá dedicarse á la investigacion de la verdad sin consideracion á *ninguna* institucion, á *ningun* interés que no sea el de la verdad misma. Solo desde hoy podrá llamarse libre España, porque allí donde no es libre el pensamiento no hay ni puede haber libertad verdadera. La tiranía de los gobiernos no es la peor de las tiranías. El gobierno puede esclavizar el cuerpo; pero aun restan tiranos que pueden esclavizar la conciencia.

Los liberales de todos los países son hermanos. Como prueba del concepto que mereció nuestra revolucion desde

sus primeros momentos á la prensa extranjera y del profundo desprecio que inspiraba doña Isabel Borbon á los franceses, publicamos á continuacion el siguiente notable artículo de la *Gironde de Burdeos*, uno de los periódicos mas importantes de Francia, publicado en el número correspondiente al 23 de setiembre.

Dice así:

«LA REVOLUCION EN ESPAÑA.

El lector recordará que al tener noticia de las tres ó cuatro tentativas revolucionarias que desde 1860 se han sucedido en la Península, hemos dado muestra de escasa confianza en su buen éxito. Hoy nuestros presentimientos son muy diferentes. No es fácil precisar de antemano los resultados definitivos del movimiento que acaba de estallar en Andalucía. La legitimidad, la república y la candidatura Montpensier, que se podría llamar Orleanismo español, van á disputarse el triunfo. Solamente un hecho nos parece seguro, y es que todo el mundo quiere acabar con la reina Isabel.

Esta mujer, que tan popular ha sido en su infancia, por quien la sangre ha corrido á torrentes en los campos de batalla de la guerra civil, ha llegado ya á cansar y á disgustar á la nacion entera y aun á aquellos que fueron sus mas ardientes partidarios. Desde los demócratas federalistas, cuya influencia se ha aumentado poderosamente y quizá llegue á preponderar, hasta los matices menos avanzados de la union liberal, todos los que tienen el menor apego á la forma constitucional, al gobierno del pueblo, por el pueblo mismo están convencidos de que la primera condicion que debe llenarse si se quieren restaurar la legalidad y el liberalismo, consiste en expulsar á Isabel II del trono que tan indignamente ocupa.

Olvidada de su origen, animada de profundo rencor hácia los principios que le han valido la corona, monospreciando á los hombres que en otro tiempo la dieron señales de abnegacion sin límite, Isabel ha llegado á considerarse como reina absoluta, tomando por modelo á su padre Fernando VII, de odiosa memoria. No hablaremos de sus costumbres, porque sería asunto muy delicado de tratar, aunque no dijéramos mas que la centésima parte de la verdad; pero no debemos ocultar que esto representa un papel importante en el descrédito que abrumba á la soberana de España. Sin ir mas allá, ¿quién no sabe que en estos últimos meses toda la política interior y exterior estaba en manos de un personaje no menos oscuro que robusto, llamado Marfori? Dejemos esto á un lado; pero indiquemos, porque importa, que siempre que la libertad vencida ha dejado á Isabel dueña de su destino, se ha echado en brazos de criaturas de baja esfera que la dirijan á gusto de sus despreciables supersticiones. ¡Por Dios que ha ofrecido un edificante espectáculo al universo culto esta católica reina, á quien Pio IX regaló hace poco una rosa de oro, proclamándola modelo de todas las virtudes!

Ha habido momentos en que este noble pueblo español que en el siglo XVI llenaba el mundo con su grandeza y con su gloria se ha visto gobernado por una monja, mezcla rara de intriga y misticismo, Sor Patrocinio, y por un político de confesonario, de esos que parece que solo debian encontrarse en las novelas de Eugenio Sue, el padre Claret. Estos piadosos consejeros acumulaban dia tras dia absurdos que no eran ridículos, porque eran lúgubres; pues si bien la Iglesia aborrece la sangre, sus campeones y ministros la derraman admirablemente por medio de segundas manos. Para com-

pletar el desarrollo de estas necedades, que se llamaban por mal nombre religiosas, se añadian gastos desordenados, una aficion desmesurada al merodeo por parte de la que estaba en el poder, y una rapacidad sin freno por parte de sus confidentes y amigos intimos. El Tesoro constantemente vacío, se llenaba un momento para vaciarse despues bajo los mas frivolos pretextos, pero sin que nunca aprovechára al interés general.

Para encontrar un estado de cosas comparable al que tratamos de describir, habríamos de ir á Oriente, aunque no estamos seguros lleve el desprecio de toda regla, el olvido del interés público y la corrupcion, tan lejos como la corte de Madrid.

Por esto ningun movimiento revolucionario hay mas justificado que el que en este momento abrasa la península; el cáliz rebotaba; ese gobierno sin principios, sin honradez, sin pudor, que habia acabado por no tolerar á su alrededor ningun hombre que conservára el menor resto de buen sentido y de justicia; que diezaba con el destierro, la deportacion, la prision y la muerte, no solo á los demócratas y á los liberales avanzados, sino á generales como Serrano, Dulce y tantos otros, este gobierno va á sucumbir, ha sucumbido ya, porque así lo esperamos y lo deseamos de todo corazón.»

A última hora se ha hecho oficial la noticia de que el Conde de Cheste intentaba aun mantener bajo su yugo las provincias catalanas, manifestándose en monstruosa é inesplicable rebeldía contra la voluntad unánime de la Nacion. Si la fidelidad á la dinastia caída pudo explicar, si no justificar, la conducta anterior del Conde de Cheste, nada, absolutamente nada, ni el patriotismo, ni el honor, ni siquiera la disciplina militar, alcanzan á disculpar su enorme atentado, hoy que la misma Isabel de Borbon ha huido de los que eran sus estados. Deseos nosotros de que la revolucion se distinga tanto por su generosidad como por su empuje, no hemos pedido ni pediremos medidas violentas; pero en presencia de tan espantoso crimen, de tenacidad tan inaudita, de rebeldía tan manifiesta, deponemos nuestra moderacion y pedimos que se declare al Conde de Cheste reo de lesa Nacion, y se le ponga FUERA DE LA LEY.

En los próximos números empezaremos á desarrollar los principios fundamentales sobre los cuales debe asentarse en nuestro juicio la futura constitucion del Estado español.

Asimismo estamos dispuestos á denunciar graves abusos del régimen anterior, que conviene enmendar, é importantes reformas que debemos emprender sin demora. Es preciso que la revolucion penetre en todas las esferas. Quedan pues, abiertas nuestras columnas para dar cabida y apoyar toda justa reclamacion y toda propuesta de medidas verdaderamente liberales.

Este primer número del AMIGO DEL PUEBLO, se reparte gratis.

Los números siguientes se espenderán al precio de dos cuartos.

El AMIGO DEL PUEBLO se publicará tres veces por semana; verá la luz un número extraordinario siempre que las circunstancias lo exijan.

Precio de suscripcion, 2 reales al mes en Madrid y 3 en provincias.

Se suscribe en las librerías de Bailly-Baillieri, Durán y García, Corredera Baja, 27.

Imprenta y librería de J. A. García, Corredera Baja de S. Pablo, 27. MADRID: 1868.